

EL UNIVERSAL

# Refugio Para Hijos de los Torturados

- ★ La Casa del Niño de México los Acoge
- ★ En Ella se Rompe la Tragedia de su Vida
- ★ Son de Países Dominados por Dictaduras

Por **NIDIA MARIN**,  
Redactora de EL UNIVERSAL 19-4-79

"No llores. Aquí las mamás se van, no se mueren... regresan..."

Y Rosendo —argentino, hijo de padres "montone-ros"— consuela a una morenita nicaragüense, hija de padres sandinistas, y al igual que otros 98 niños latinoamericanos descendientes de obreros, campesinos o intelectuales, sufrieron en carne propia, o presenciaron, alguna de las 200 formas de tortura que utilizan los regímenes militares.

Es en la Casa del Niño y está en México. Es la única en el mundo donde, pequeños de tres meses a siete años, reciben tratamiento para reincorporarse a la sociedad. El 50% es de argentinos; el 15% uruguayos, el 10% nicaragüenses, y el resto de diversas nacionalidades, incluidos mexicanos. Estos últimos, hijos de padres que no han sido



EL UNIVERSAL - Norma Angelica

**De tres meses a seis años de edad, niños nicaragüenses, uruguayos y argentinos reciben tratamiento para reincorporarlos a una sociedad que desde su nacimiento los torturó de diversas formas**

torturados pero que colaboran para que los demás se rehabiliten.

Porque, como dijo la directora de la Casa del Niño, Graciela Gómez de Costanzo, "no queremos hacer un ghetto del Cono Sur, sino integrarlos al medio mexicano, donde al recibir asilo sus padres o parientes han sido recibidos bien".

Son las 11.30 horas y en la sala para bebés los más pequeños duermen y algunos, sobre todo los recién llegados, lloran a cada momento, despiertan sobresaltados y se rebelan a los maestros, pediatras y psicólogos —en total 15— que los atienden quizá por el recuerdo de haber nacido en cárceles, de haber sido quemados con cigarros o de haber presenciado golpes, fusilamientos y diversas torturas a sus padres.

Es la historia de Pedro similar a la de miles de niños argentinos:

A los seis meses de nacido las fuerzas del ejército argentino allanaron la casa de sus padres, y a partir de entonces el miedo se apoderó de Pedro, quien no cesaba de llorar; terror que se agudizó cuando el pequeño cumplía un año con otro allanamiento, el cual fue seguido por otro al mes y posteriormente con el estallido de una bomba en su casa.

Para entonces, los problemas de Pedro eran graves y acrecentaron cuando el ejército, por cuarta vez, entró a su casa y torturó, en su presencia, a su madre y a un pariente, además de que destruyeron su triciclo, sus carritos y todos sus juguetes.

Pedro desde entonces no quería jugar. Encerrado en un mutismo huía de todos, lloraba. A los tres años y medio retornaba a mojar los pantalones y la cama, y sufría aterrizado cuando alguien lanzaba cubetas de agua.

Aún no terminaban sus problemas, aunque para evitárselos fue enviado a la casa de su abuelo, donde también habitaban ocho primos huérfanos, pero éste murió a los pocos meses, después de que Pedro a los tres años y medio presenciara un fusilamiento.

Ocho meses después se reúne con sus padres y llega a México. Y es incorporado a la Casa del Niño donde actualmente, a los cinco años, sus problemas van desapareciendo.

Y Graciela, la directora, explica que no obstante la ayuda que han recibido del Gobierno sueco que les entregó 900,000 pesos para que subsistieran en un principio y 10,000 dólares posteriormente para